

José Antonio Rodríguez Marcos
Julio Fernández Manzano
Editores



COGOTAS I

Una cultura de la Edad del Bronce en
la Península Ibérica

Universidad de Valladolid

ALGO MÁS QUE ANIMALES DE COMPAÑÍA:

LA DEPOSICIÓN RITUALIZADA DE PERROS EN HOYOS EN EL SOLAR DE COGOTAS I

*Alejandra SÁNCHEZ POLO**

Universidad de Salamanca (asanpol@usal.es)

1. Introducción

El objeto de la presente comunicación es reflexionar sobre un aspecto concreto del grupo arqueológico Cogotas I: las inhumaciones de cánidos, presumiblemente perros¹, que son desenterradas con relativa frecuencia en el ‘área nuclear’ y de contacto (Abarquero, 2005) de la cultura prehistórica referida. Es cierto que esta especie no fue la única en ser enterrada como si de seres humanos se tratase², pero tampoco lo es menos su singularidad: su condición de animales de compañía y guardia, la escasa cantidad de materia alimenticia y piel que de ellos se puede ex-

* Becaria FPI de la Junta de Castilla y León. Este trabajo se ha realizado parcialmente en el marco del proyecto “Nuevos hallazgos y nuevas perspectivas en el estudio de los restos humanos de Cogotas I” (HAR-2009-10105/HIST), dirigido por el prof. Ángel Esparza.

¹ Aunque el ámbito de este trabajo trate en exclusiva la Edad del Bronce del centro peninsular, es necesario recordar antecedentes, o más bien, resaltar las continuidades con respecto al Calcolítico en la misma área geográfica, puesto que existen numerosos casos similares de inhumaciones de cánidos o sus cráneos en etapas precedentes en la submeseta Norte (García Barrios, 2008: 220) y en la región madrileña (Liesau *et al.*, 2008: 106-7).

² Salvando las distancias cronológicas y espaciales, véase, por ejemplo, Márquez Romero (2006: 18).

traer³, o el particular comportamiento que dispensan a las personas que les rodean no pudieron pasar inadvertido para los hombres y las mujeres de la Prehistoria Reciente.

En virtud, probablemente, de tales rasgos, no son pocas las religiones que han captado la potencialidad metafórica del perro para incorporarlo a sus relatos, por ejemplo la védica, greco-latina, germánica (Olsen, 2000: 80) o egipcia. En ellas, suelen estar asociados claramente a umbrales y al paso hacia el más allá, como tendremos ocasión de revisar más adelante. Sin embargo, no se pretende hacer un traslado literal de los significados del perro en estas religiones hacia una posible esfera espiritual de Cogotas I, pues no hay que olvidar que estos sistemas religiosos tuvieron un desarrollo espacio-temporal único y limitado.

Por otro lado, y sin ánimo de traspasar unos esquemas culturales propios de nuestro momento histórico y de nuestra sociedad, parece que las prácticas fúnebres dispensadas a algunos perros que fueron enterrados durante la Edad del Bronce –presumiblemente, los que estaban completos y en conexión anatómica–, tampoco parecen explicables esgrimiendo argumentos funcionales, prácticos o meramente lógicos –desde nuestra racionalidad actual– como la muerte accidental o por enfermedad del animal (Cámara *et al.*, 2008: 68), la retirada de porciones estropeadas del consumo (Macarro, 2002: 29) o el cariño que sus dueños profesaron hacia ellos (Valiente, 1992: 237).

2. Consideraciones previas

En este punto, son necesarias algunas consideraciones previas. Este acercamiento a la cuestión adolece de ser una aproximación simplemente bibliográfica⁴, lo que supone indudablemente una debilidad o un obstáculo difícil de salvar. Sin embargo, aun con evidente sesgo⁵, el intento bien podría suponer una revisión del estado de la cuestión y por tanto una reflexión útil para posteriores excavaciones y estudios. Somos conscientes de la excepción que supone desenterrar depósitos de las características referidas más abajo, sobre todo cuando acotamos el estudio tanto cronológica y temporalmente como por el taxón escogido. Sin embargo, es neces-

³ Sanchís y Sarrión (2004) nos advierten sobre el consumo de carne canina en una zona bien próxima como es el Bronce Valenciano. Desde la Antropología se ha documentado para culturas históricas y actuales, caso de algunas comunidades polinesias o chinas, aunque para Harris (1999: 225-229) derivaría de circunstancias en las que la ingesta de proteínas está restringida.

⁴ Así, la cronología dada por los investigadores a cada yacimiento y al hoyo referido será asumida sin reservas en la presente comunicación.

⁵ Debido fundamentalmente a la falta de documentación que ofrecen las publicaciones, p. e. la metodología empleada en la excavación, los materiales que rellenaron los hoyos o incluso gráficos y fotografías que ilustren la información referida. Además, las excavaciones son mucho más numerosas y especialmente más extensas en la zona de Madrid, por razones obvias.

rio su abordaje para llegar a un conocimiento más profundo en la actualidad, superando la ingenuidad que ha primado al considerar que un hallazgo futuro podría responder a los numerosos interrogantes que se han planteado, y por tanto, postergando *sine die* su tratamiento individualizado. Hay que reconocer también que gran cantidad de los restos faunísticos continúan en los museos sin haber sido analizados, y que muchos de los informes zoológicos fueron publicados en la década de 1980. En esta época se identificaban únicamente los taxones (Morales y Liesau, 1994: 232), quedando las posibles marcas antrópicas y naturales, deposicionales y postdeposicionales, excluidas o tal vez ignoradas por no haberse considerado relevantes. Incluso datos como la talla, edad o posible causa de la muerte de nuestros cánidos no son aludidas aunque el perro haya sido encontrado completo, ni qué decir de aquellos de los que poseemos tan solo su esqueleto craneal.

A la vista de tales problemas, plantear la cuestión del trato mortuario dado a los perros durante Cogotas I parece desalentador, pero inconvenientes parecidos gravitan sobre el tratamiento fúnebre de los seres humanos y ello no ha impedido los intentos, desde posturas diversas, para comprenderlo (Esparza, 1990; González-Tablas y Fano, 1994).

Parece necesario indagar si hay datos suficientes que permitan vislumbrar la racionalidad prehistórica⁶ que envolvió a estas inhumaciones caninas, partiendo en primer lugar, de una recopilación de la evidencia disponible. En este primer acercamiento no se tendrá en cuenta la posible diferenciación cronológica entre Protocogotas y Cogotas I.

3. La evidencia de perros en el Bronce Medio y Tardío

En lugar de presentar la evidencia (Tabla 1) de los cánidos cogotenses según su representación anatómica, su disposición o el contexto arqueológico en que se encontraron, nos hemos inspirado –puesto que no se ha seguido íntegramente– en la presentación de algunos de los restos de perros de la península Ibérica realizada por Valera *et al.* (2010: 13). Se distinguirán así tres grupos:

⁶ Sobre una base documental similar, en el caso del Polideportivo de Martos (Jaén) Cámara *et al.* (2008: 57) han ensayado otro tipo de aproximación centrada en la incidencia de las manifestaciones rituales sobre el factor económico del grupo y su traspaso a la esfera social, siguiendo muy de cerca los planteamientos de DeMarrais *et al.* (1996).

Subestructura Yacimiento (Provincia)	Medidas del hoyo (cm)	Planta (boca) / sección	Ubicación del perro	Representación anatómica del perro	Humanos	Taxones faunísticos	Material arqueológico	Observaciones	Bibliografía
AG-60 Las Vegas (León)	Diám. Boca: 172 Prof.: 60	Circular / Cuadriforme	Base de hoyo, en su centro	Completo	-	No descrito	No descrito	-	(Rodríguez Marcos <i>et al.</i> 1997: 68)
La Huelga (Palencia)	No descrito	No descrito	No descrito	Completo	-	No descrito	No descrito	-	(Bellido 1996: 47)
Zona A La Dehesa (Madrid)	No descrito	No descrito	Bajo nivel de hogar	Completo	-	No descrito	No descrito	-	(Silva y Macarro 1996: 139)
F. 12 El Espinillo (Madrid)	Diám. boca: 160 Diám. base: 182 Prof.: 115	Circular / Cuadrangular	Base del hoyo, junto a 2 mandíbulas suido	Completo	-	Zorro, caballo, toro, ciervo y oviscaprino	10 frag. de molino, 3 de adobe; ca. 600 frag. Cerámicos; 600 líticos	-	(Baquedano <i>et al.</i> 2000: 26, 34 y 142)
Hoyo 09 Cortecampo II (Navarra)	Diám. Boca: 92 Diám. Base: 170 Prof.: 94	Circular / Sififorme	Depósitos superiores	2 Completos 1 parcial 1 muy fragmentario	Hombre, 30 años. Cráneo separado del esqueleto	2 mandíbulas de oviscaprino	En nivel de perros fragmentos cerámicos	Estratificado en varios niveles. Posible señalización pétra.	(Ramos Aguirre 2009: 60, 86)
F. 23, cuad. 31 Caserío de Perales del Río (Madrid)	Diám. Boca 128-168; Base: 150-156 Prof.: 50	Oblonga / Irregular	Mismo nivel que niños, diferente orientación.	Completo	Niño de 5 años Niño de 9 años	No descrito	Frag. Cerámicos; peso de telar discoidal	Junto a cabeza y bajo niños un lecho de frag. cerámicos. En base, cantos de río en perimetro.	(Blasco <i>et al.</i> 1991: 59)
F. 56-57 Fábrica de Ladrillos (Madrid)	Diám. Boca: 260 Diám. Base: 110 Prof.: 60	Circular / Irregular	No descrito	Metapodios, falanges y axis	Fragmento de cráneo	298 frag. de huesos de bovino, oviscaprino y lagomorfo	> 10 kg. Cerámica Pellos barro, restos suelo 2 Frag. Molinos	¿Piel de un perro desollado?	(Blanco <i>et al.</i> 2007: 45; García y Liesau 2007: 177-8).
F. 104 Moncín (Zaragoza)	Boca: 72 x 151 Prof.: 21	Alargada	Ubicado en niveles intermedios	Cráneo	-	No descrito	Cerámica tosca Pesa telar, adobe Puzón óseo	Fractura menos fracturada	(Harrison <i>et al.</i> 1994: 112, 410-411)
F. 319 Camino de las Yseras (Madrid)	Diám. Boca: 170 Diám. Base: 160 Prof.: 50	Circular / Convergentes	En nivel I	Cráneo (+ atlas y axis)	-	Porciones de vacuno, suido y esqueleto completo de oviscaprino	Varios recipientes completos	Estratificación del hoyo en 3 niveles	(Liesau y Blasco 2006: 83-84)
F. 35 Tejar del Sastre (Madrid)	Diám. Boca: 80 Prof.: 137	Circular / Cuadrangular	En la base del fondo	Cráneo	-	No descrito	No descrito	-	(Quero 1982: 212)
F. 1 y F. 2 La Torrecilla (Madrid)	Diám. Boca: 140 Prof.: 100	Circular / más ancho en la base (Gerrinados)	Junto a restos de bovino (NMI 2) y oviscaprino en conexión anatómica	Fémur	-	Bovino y oviscaprino	2 recipientes completos boca abajo	-	(Blasco y Lucas 2000: 20-22)
F. 3, cuad. D-1 Perales del Río (Madrid)	Diám. Base: 125 Prof.: 29	Circular / Rectangular	Entre los restos del hogar	Indeterminado	-	Frag. Bovino, oviscaprino, suido, cervido y équido	Frag. Cerámica cuidada, quercera, lascas sílex	Hogar. Cerámica fragmentada en menor grado	(Blasco <i>et al.</i> 1991: 60)

Tabla 1. Depósitos de perros completos asociados o no a otros animales: en el hoyo AG-60 de Las Vegas (Jabares de Los Oteros, León) (Rodríguez Marcos *et al.*, 1997: 68) (Fig. 1); en otro de La Huelga (Duéñas, Palencia) (Bellido, 1996: 47 y 111); un hoyo de la Zona A de La Dehesa (Alcalá de Henares, Madrid) (Silva y Macarro, 1996: 139) y en el Fondo (F.) 12 de El Espinillo (Villaverde, Madrid) (Baquedano *et al.*, 2000: 26).

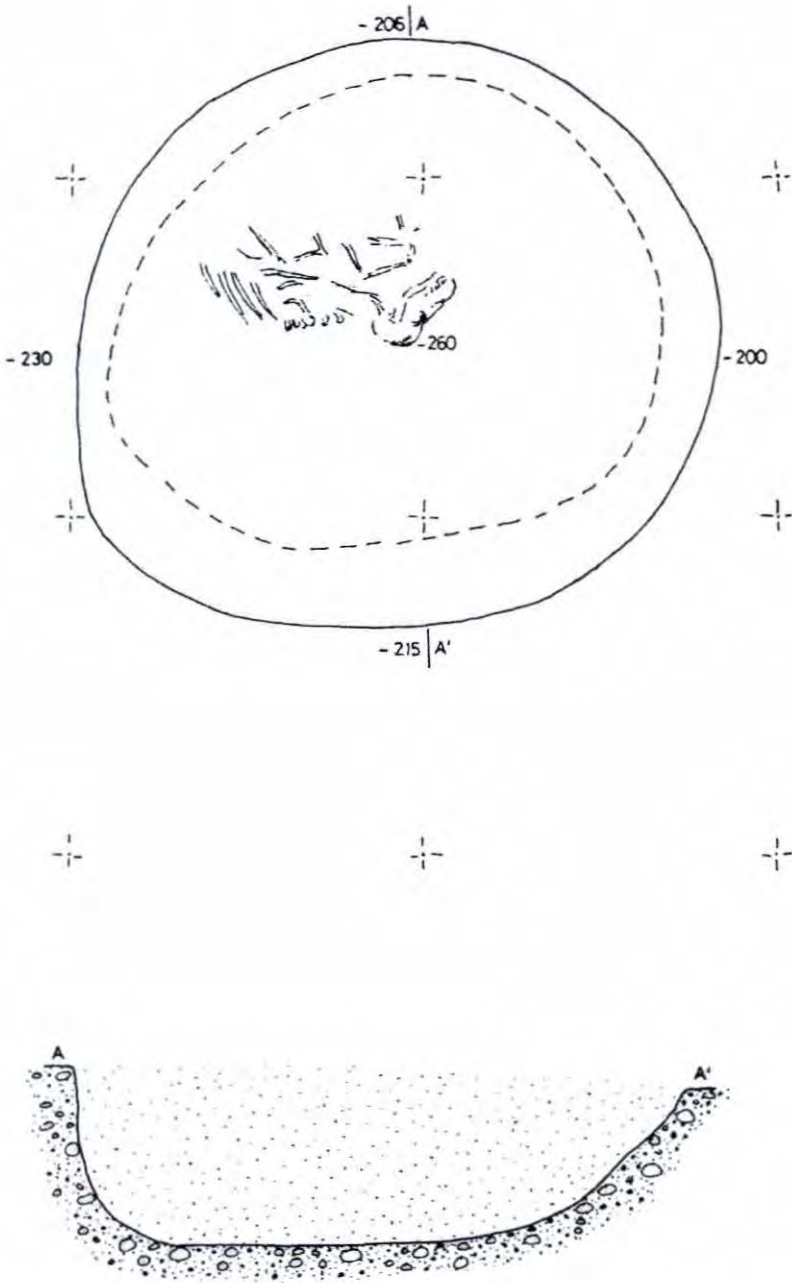


Figura 1. Perro inhumado aislado del hoyo Las Vegas (Jabares de los Oteros, León)
(a partir de Rodríguez Marcos *et al.*, 1997: 57)

1) Depósitos de perros completos o restos desarticulados, vinculados a humanos:

a. Completos: el hoyo 09 de Cortecampo II (Los Arcos, Navarra) (Ramos Aguirre, 2009: 60, 86) y el F. 23, cuad. 31 del Caserío de Perales del Río⁷ (Getafe, Madrid) (Blasco *et al.*, 1991b: 59) (Fig. 2).

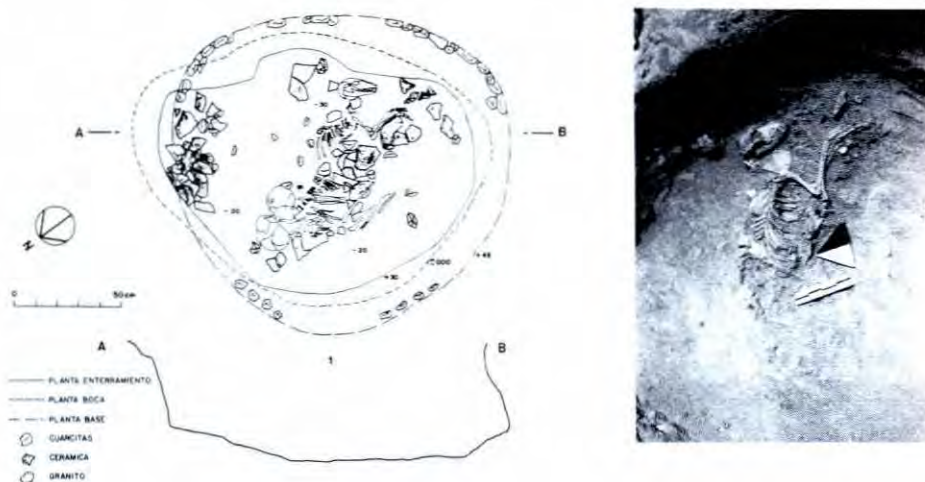


Figura 2. Planta y sección del F. 23, cuad. 31 del Caserío de Perales, con indicación fotográfica del perro (Getafe, Madrid) (a partir de Blasco *et al.*, 1991: 76 y 109; Fig. 5.1, Lám. Id).

b. Restos inconexos: se incluyen los restos óseos que podrían corresponderse con la posible piel de un perro desollado del F. 56-57 de la Fábrica de Ladrillos (Getafe, Madrid) (García y Liesau, 2007: 177-8) (Fig. 3).

2) Depósitos de cráneos aislados y/o porciones anatómicas de perros aisladas o en asociación a otros restos animales:

a. Cráneos: en el F. 104 de Moncín (Borja, Zaragoza) (Harrison *et al.*, 1994: 112); en el F. 319 del Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid) (Liesau y Blasco, 2006: 84) (Fig. 4) y en F. 35 de Tejar del Sastre (Madrid) (Quero, 1982: 212).

⁷ En este caso solamente ha llegado hasta nosotros la mitad delantera de un cánido y los esqueletos de dos niños en mal estado de conservación (Blasco *et al.*, 1991b: 59), y dada la escasa profundidad a la que se hallaba el perro, podría suponerse que la porción conservada es el resultado de procesos postdeposicionales (Liesau com. pers. en octubre de 2009).

b. Restos de perro junto a otros materiales: los hoyos geminados F. 1 y F. 2 de la Torrecilla (Blasco y Lucas, 2000: 20-22) y el F. 3, cuad. D-1 de Perales del Río (ambos en Getafe, Madrid) (Blasco *et al.*, 1991a: 60).

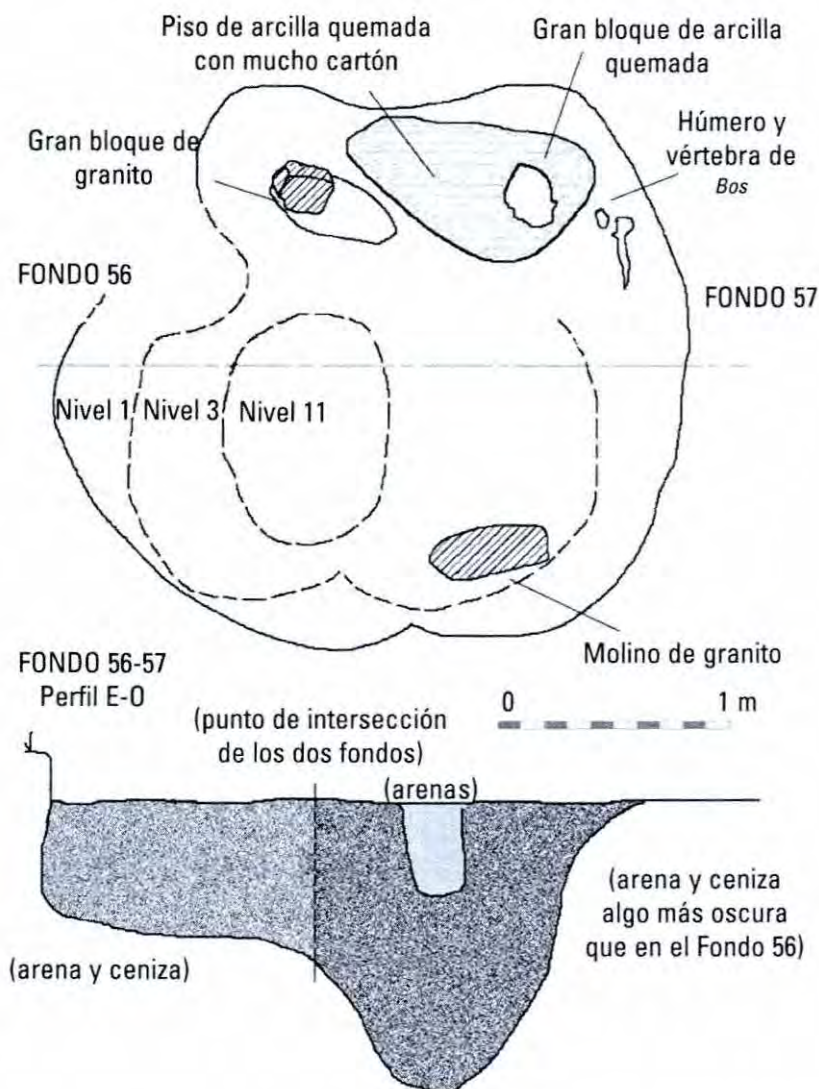


Figura 3. Descripción sobre planta y alzado de materiales localizados en el F. 56-57 de la Fábrica de Ladrillos (Getafe, Madrid) (a partir de Blanco *et al.*, 2007: 47; fig. 17).

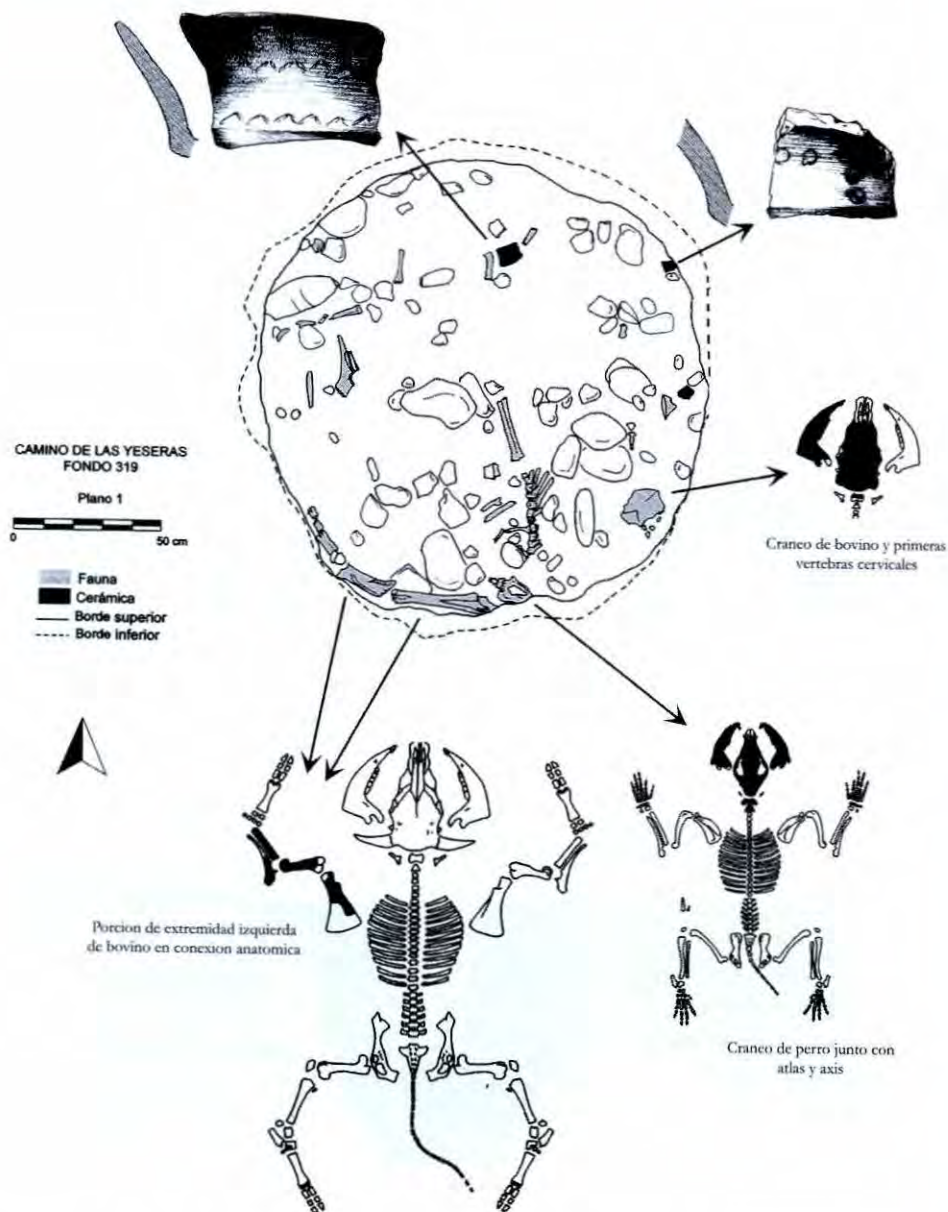


Figura 4. Planta del nivel I del F. 319, Protocogotas, de Camino de las Yeseras con la fauna y los materiales indicados (a partir de Liesau y Blasco, 2006: 91; fig. 4).

4. Breve comentario a la evidencia de perros

Podría pensarse que es ésta una clasificación arbitraria, aleatoria, o meramente caprichosa. Sin embargo, ante el desconcertante *totum revolutum* de datos al que nos aproximamos, se ha visto necesario establecer una mínima ordenación desde los restos más completos hasta los fragmentados en mayor medida. Aun cuando los canes completos no tendrían por qué haber sido divididos en dos subcategorías distintas (aislados-asociados con animales vs. humanos), resulta paradójico que excepto los que acompañan a restos óseos humanos, sean precisamente los cuerpos de perros completos los que carezcan de un contexto estratigráfico o espacial relevante⁸. Esta aparente contradicción puede deberse a que fueron enterrados en un sedimento limpio, carente de material arqueológico, por lo que estaríamos ante un acto premeditado y realizado *ex profeso*. Algo similar se detecta para los cráneos, desconociéndose el contexto de algunos (p.e. Tejar del Sastre) o resultando poco significativo para otros (p.e. Moncín).

En cambio, una de las razones que se puede aportar para mantener este argumento es que los hoyos que contienen canes enterrados junto a individuos humanos tienen depósitos claramente diferentes en cuanto que no constan de sedimentos limpios, sino que en los dos ejemplos ofrecidos están estratificados (Blasco *et al.*, 1991b: 59; Ramos, 2007: 95). Poseían en su interior, además, fragmentos de recipientes cerámicos 'reconstruibles' (*Ibidem*), algo que no podemos generalizar para otros muchos hoyos de los mismos yacimientos.

Así las cosas, sería importante analizar posibles tendencias sobre edades y sexos de unos y otros. En el mismo sentido, deberían ofrecerse estos datos combinados con los de los humanos enterrados junto a los animales, pero apenas hay referencias todavía. Un caso nítido de asociación funeraria es el citado del Caserío de Perales⁹, donde el perro ha sido colocado con un esmero comparable al que recibieron los niños; o los perros de Cortecampo II, en el mismo hoyo, aunque en un lecho menos profundo que el hombre sepultado. Tal vez haya que incluir en esta clase de contextos la enigmática asociación observada en La Fábrica de Ladrillos, donde coexisten una posible piel de un perro y un fragmento de neurocráneo, seguramente un parietal, humano.

⁸ Una excepción podría ser la del F.12 de El Espinillo. Significativamente, de los cerca de 100 hoyos excavados, éste es uno de los que contuvieron mayor cantidad de molinos (cf. Díaz-del-Río, 2001, anexo 17) y contaba con un carrete y un morillo cerámico (Baquedano *et al.*, 2000: 56). También hay restos de un perro completo asociado a un hogar en La Dehesa (Silva y Macarro, 1996: 139).

⁹ No sería descabellado pensar que podría tratarse de un niño y una niña, puesto que en el mismo yacimiento se desenterraron los cuerpos dos mujeres y dos hombres, apoyados sobre su lado izquierdo y derecho, respectivamente (Blasco *et al.*, 1991b). Además, se cambió el trazado de una zanja cavada con posterioridad al hoyo para evitar su contacto según Iniesta (2004: 322).

Por otro lado, existe la evidencia de restos óseos de perros inhumados junto a otras especies animales, ya sean porciones o huesos aislados, que se repiten significativamente: bovinos, ovicaprinos, suidos. Las cerámicas adquieren entidad propia, bien por parecer que han sido fragmentadas intencionalmente o bien por estar completas. Estas asociaciones han sido identificadas, donde el perro es un elemento más del conjunto, en dos hoyos geminados del Bronce Medio en La Torrecilla y otro más —un cráneo en esta ocasión— en el Camino de las Yeseras.

Un último caso para este grupo, es el del F. 3, cuad. D-1 de Perales del Río, donde los huesos de perro formaron parte de acumulaciones de huesos mezclados con diversas especies¹⁰ en lo que parece un hogar, a juzgar por su planta de tendencia circular, delimitada por una capa de tierra roja y endurecida por el fuego. Algunos fragmentos óseos de vacuno mostraban marcas de carnicería y de haber estado sometidos al fuego. La vajilla, representada por fragmentos cerámicos de mayor tamaño que el observado para el resto del yacimiento, destaca por constar de piezas finas y la falta de fragmentos de recipientes comunes (Blasco *et al.*, 1991a: 57, 60).

Por otro lado y analizados los restos disponibles, se han advertido lo que parecen ser unas pautas preferentes pues, más allá de la distancia geográfica y temporal entre los yacimientos, inhumaron a la mayoría de los perros recostados sobre su lado derecho, orientados en dirección E-W —teniendo como referencia la cabeza y con la mirada hacia el NE-E, con los cuartos delanteros recogidos hacia el cuerpo y los traseros posiblemente estirados¹¹. Por el momento parece prudente no insistir en esta normalización intuitiva, a la espera de nuevas publicaciones.

5. Confrontación con las interpretaciones tradicionales

Como desde antiguo se ha venido haciendo en las investigaciones arqueológicas, no sería injustificado tomar como punto de referencia el mundo clásico, o la Antigüedad en general, donde hay contextos a primera vista similares.

Así, el perro inhumado junto con los dos niños en el Caserío de Perales del Río pudo haber sido sacrificado por haber pertenecido a los niños en vida o incluso haber sido víctimas los tres de una muerte casual. Siguiendo ese enfoque comparativo tradicional, este perro podría haber sido un sacrificio propiciatorio a las divini-

¹⁰ No obstante, el informe arqueozoológico anexo no es concluyente en el sentido de que parecen faltar los datos expuestos por las autoras del citado trabajo (Blasco *et al.*, 1991a: 60). Se anotan únicamente el total del NR, sin aparecer especies como el ciervo, caballo o perro (Aguilar *et al.*, 1991: 171).

¹¹ Una excepción podría ser la de ese perro enterrado con dos niños en el Caserío de Perales, que sigue el mismo eje de orientación que los niños, pero llamativamente en el sentido contrario (S-N) a éstos (N-S).

dades ctónicas¹² o ser el psicopompo compañero como guía y guardián en el viaje de los niños al otro mundo (Pascual y García Ruiz, 2002: 113). En efecto, algunos episodios de *La Ilíada*, por ejemplo el de los funerales de Patroclo, describen la inmolación en la pira funeraria de varios troyanos, caballos y perros (Homero, *Ilíada* XXIII: 560). Además, la costumbre de inhumar perros está atestiguada ya desde época micénica, teniendo unas referencias simbólicas similares (Oliver, 1996: 297), sin una separación clara en estos contextos entre el carácter ctónico e impuro de estos animales con otros poderes de tipo terapéutico o purificador (Preston Day, 1984: 31). Tampoco parece casual el que el dios egipcio Anubis, el guardián del Hades o un acompañante habitual de Hermes (Niveau y Ferrer, 2002: 79) sean representados habitualmente como perros.

En la segunda categoría se agrupaba al perro junto con restos -algunos en conexión anatómica- de otras especies animales y con cerámicas completas o casi completas, fracturadas o no. En el ámbito de Cogotas I ya se ha propuesto interpretar este tipo de depósitos como propiciatorio, concretamente, fundacional (Palomino *et al.*, 1999: 37). Para el mundo ibérico, se ha propuesto que contextos similares se vincularan a ambientes culturales (Oliver, 1996: 290). También podrían entenderse análogamente los sacrificios dedicados a los dioses del panteón greco-romano, que incluían la cremación de una parte reservada para ellos y la comida del resto del animal o animales entre los participantes al banquete.

Si los banquetes comunales o los festines funerarios están bien atestiguados en otras áreas y épocas prehistóricas (Chaix, 1995: 81-2) o etnográficamente (Hayden, 2009), sería del todo plausible que en el solar de Cogotas I se hubiesen realizado con periodicidad, como ya apuntó Abarquero (2005: 442-4). De momento, podría entenderse en tal sentido el F. 3, cuad. D-1 de Perales del Río, donde parece que se consumió carne de vacuno¹³ en una vajilla fina, sin muestras de elementos de cocina que pudieran indicar que se preparó *in situ*.

Las inhumaciones de cánidos completos o de cráneos aislados requieren de una explicación más compleja, ya que cabría plantear varias interpretaciones tradicionales, no excluyentes entre sí, pudiendo participar de los mismos símbolos o deidades. La primera posibilidad, el culto al perro, está documentada en diversas civilizaciones antiguas, donde la presencia de divinidades ctónicas¹⁴ llevaba parejo

¹² Este sacrificio canino se habría realizado para calmar a los dioses y evitar que murieran más niños -ya sean éstos fruto de un accidente o de una enfermedad- en una sociedad donde la mortalidad infantil debió ser muy elevada.

¹³ Desconocemos si se buscaron señales de carnicería en otros huesos que no fueran los de vacuno, como ya se ha señalado (véase nota 3), el perro pudo haber sido consumido, aún más teniendo en cuenta su contexto.

¹⁴ A los ejemplos antes citados se unen los de otras divinidades, mesopotámica (*Lamashtu*), chipriota (*Reshef-Mukol*) o griegas (*Apolo-Amuklos* y *Hekate*), en cuyas prácticas rituales se sacrificaron perros (Miralles, 2004: 188-9; Niveau y Ferrer, 2002: 77-8).

su veneración en esa doble cara de muchos dioses antiguos en la que un reverso contiene el poder de la vida¹⁵, al tiempo que la contraria muestra la muerte (Miralles, 2004: 190; Niveau y Ferrer, 2002: 79).

Otra posibilidad serían los rituales de carácter propiciatorio (Baquedano *et al.*, 2000) para agradar a las deidades y proteger el grano, como proponía Bellido (1996: 48) y de la que hay constancia por ejemplo en santuarios ibéricos en relación a *Demeter* (Adroher *et al.*, 1993: 62-3) o en ambientes meseteños romanizados (Alberto y Velasco, 2003: 135-7). En algunos contextos culturales similares se habrían escogido lechones y no perros para su deposición (Valiente, 1992: 234-5).

Como última posibilidad, no habría que renunciar a considerar la práctica del *tofet* fenicio como posible referente para nuestro caso, aunque con algunas reticencias (Blanco *et al.* 2007: 54; Macarro, 2002: 128; Niveau y Ferrer, 2002: 72; Oliver, 1996: 293-4).

Finalmente, el perro desollado, o mejor dicho, la piel resultante del F.56-57 de la Fábrica de Ladrillos parece no encontrar referencias en esos ámbitos de la Antigüedad. Para los autores del estudio, que no se centran específicamente en los restos del perro, se trataría de una zona de producción del poblado (Blanco *et al.*, 2007: 47), a juzgar por el variado repertorio de elementos que se encontraron dentro de la oquedad, y que desde planteamientos funcionalistas vendrían a explicarse como la limpieza de los restos de un poblado al que llegan nuevos moradores, con la inclusión de unos restos caóticos en un silo abandonado. De ahí el estado fragmentario de los huesos, del neurocráneo humano o incluso de los molinos.

6. Ritualización frente a ritual

Aun partiendo de la validez de las comparaciones esbozadas anteriormente, parece necesario cambiar el enfoque, y en tal dirección apuntaba el título de esta comunicación, donde se alude a la deposición *ritualizada* en los hoyos, en lugar de adjetivarla como *ritual*.

A tal efecto, pueden seguirse las propuestas de autores como Bradley (2003), Brück (1999a: 322-4), Harding (2006: 124) y Nikolova (2005: 101-2), bajo el supuesto de que el registro arqueológico cogotense permite asumir lo esencial de su planteamiento teórico: que la tradicional separación taxativa de la realidad en categorías analítico-funcionales sólo conseguirá entorpecer nuestra búsqueda de conocimiento de las sociedades pretéritas, al impedir que formulemos las preguntas necesarias. Una *vuelta de tuerca* al posible significado de los hoyos servirá para

¹⁵ Acerca de las connotaciones apotropaicas del perro, Preston Day (1984: 27-8) recoge una costumbre extendida que consistía en eliminar la polución ritual que suponía haber sido herido por un arma o incluso purificar el armamento mediante el sacrificio de un perro.

observarlos no como meros silos o graneros, sino como receptores de elementos con una simbología y un significado propios (Chapman, 2000); en definitiva, se integrarían en una mentalidad en la que su excavación no era un trabajo encaminado únicamente a almacenar la cosecha, sino *algo más*. Por supuesto, tampoco se pretende defender que todos y cada uno de los hoyos de las fases Protocogotas y Cogotas I estén rellenos de material susceptible de ser calificado como sacro (Brück, 1999a: 325), puesto que se correría el riesgo de terminar interpretando el registro arqueológico desde la perspectiva de la (pre-)Historia de la religión. Así mismo, debe evitarse, pues resulta poco efectiva, la búsqueda mecánica de dicotomías y sistemas de oposiciones binarias (Bradley, 2003: 11; Brück, 1999a: 317-8; Hill, 1995: 15-6) ya que se puede incurrir con facilidad en un encasillamiento simplista de las prácticas culturales de las sociedades extintas en categorías del mundo occidental moderno, donde los conocimientos son encuadrados en compartimentos estancos (Sahlins, 1997: 17, 28), dificultando así el acceso a un conocimiento más profundo de sociedades ajenas y lejanas a nuestra cultura, ya sea espacial o temporalmente. La sociedad cogotense, por tanto, no tuvo por qué compartir con nuestra cultura unas *etiquetas* descriptoras que son colocadas inconscientemente y *a priori* por quienes la investigan en la actualidad, siendo esta práctica involuntaria muy difícil de detectar y por tanto, de erradicar¹⁶. Un ejemplo de esta incorrecta praxis es considerar de forma poco crítica, como categorías excluyentes, lo doméstico, funcional o cotidiano frente a lo ritual, inútil o extraordinario¹⁷. En efecto, lo cotidiano y lo ritual no serían esferas yuxtapuestas en la racionalidad y conceptualización de las gentes prehistóricas, sino que formarían parte de un sistema lógico que no habría buscado —como si fuese algo instintivo— las oposiciones binarias¹⁸.

Se partiría así un todo indistinguible de sus partes, un sistema holístico, indistinguible, en las que la acción y su consecuente reacción siguen parámetros distintos a los inherentes a nuestra mentalidad occidental (Brück 1999a; Márquez Romero, 2006: 19-20).

¹⁶ Podemos encontrar numerosos ejemplos de estas etiquetas —del tipo ‘económico’, ‘social’, ‘político’ o ‘ritual’— en la mayoría de publicaciones que tratan sobre la Prehistoria, a pesar de que Sahlins (1997: 28) nos alerta desde un punto de vista antropológico, “una propiedad esencial de las formaciones socio-económicas tribales [incluye] un dominio de la concepción cultural sobre la acción práctica”.

¹⁷ Un ejemplo sobre esta frecuente compartimentación teórica en nuestro ámbito de estudio es la ofrecida por Díaz-del-Río, ya que aun siendo consciente de “la difícil distinción arqueológica entre lo ‘cotidiano / no intencional’ y lo ‘ritual / intencional’” (Díaz-del-Río, 2001: 143), intenta enfatizar este último aspecto diferenciando las inhumaciones humanas del resto de elementos enterrados, puesto que para el autor, “lo funerario comprendía aquel ámbito consciente y deliberado de la acción social y resultante de unas pautas de comportamiento social observables directa o ‘positivamente’” (*Ibidem*). Esta definición del ámbito funerario tendría perfecta validez para el tipo de registro arqueológico aquí descrito —recordemos, no aplicado únicamente a los seres humanos—, por lo que la pretendida distinción de la esfera fúnebre de otras resulta difícil y un tanto ambigua.

¹⁸ Véanse, a modo de ejemplo, las reflexiones de Sahlins (1997: 33-56) a este respecto.

Éste podría ser el caso de los perros de las gentes de Cogotas I puesto que han sido localizados en contextos que *nosotros* podríamos calificar como rituales¹⁹ por lo elaborado de su disposición, los esmerados acabados y calidad de las piezas que los acompañan en comparación con los miles de hoyos conocidos, faltos éstos de cualquier señal que los haga especiales a los ojos del investigador (Brück, 1999a: 329). Ha de tenerse en cuenta, sin embargo, la llamada de atención efectuada desde la Antropología por Sahlins, y es que no es defecto de aquellos que realizaron el depósito esa *falta de significado* o de funcionalidad intrínseca del mismo (Sahlins, 1997: 203-218), sino de quienes lo observan hoy.

Tratando de concretar esas posibles perspectivas innovadoras en el caso que nos ocupa, cabe ahora retomar algunos de los casos recogidos inicialmente.

En primer lugar, el de la presunta piel de perro que yace en un hoyo de la Fábrica de Ladrillos. Recientemente se ha apuntado (Esparza, 2009: 187) que los heterogéneos restos con los que allí se entremezclan los del perro, pudieran ser los restos de una cabaña destruida. Y es que, de la misma forma que la investigación acepta con toda normalidad que existieron ritos de fundación de casas y poblados – otra vez, el rito separado– este caso podría estar ilustrando un episodio igualmente normal, la *ritualización* de algo tan corriente como la destrucción de una cabaña o de sus habitantes (Brück, 1999b). En la discusión de esta propuesta que ahora se esboza, habría que plantearse si efectivamente la piel del perro o el fragmento de cráneo humano fueron depositados *ex profeso* o bien estaban incluidos en el lote de restos domésticos. De ser intencionada esa presencia, el fragmento de parietal podría haber pertenecido a algún ancestro de la familia²⁰ y haber estado expuesto en la vivienda, como Brück (1999a y 2006) argumenta para el Bronce británico, como un simbólico *encadenamiento* con el pasado (Chapman, 2000: 81). La alternativa, que se trate simplemente del resultado del azar, no resulta demasiado creíble.

En segundo lugar, los niños y el perro inhumados en el Caserío de Perales del Río junto con un completo acompañamiento cerámico y pétreo hacen pensar también en un acto fuertemente ritualizado. La falta de jerarquía clara entre los cuerpos, sin establecer diferencias en la forma de deposición del trío, incluso en la aparición del lecho cerámico también bajo el perro, hace plausible esta opción. Entonces, serían los signos codificados de un mensaje en el cual también las cerámicas rotas, quizá intencionalmente, o los fragmentos inconexos de otras, la pesa de

¹⁹ Habrá que seguir investigando en esta línea de investigación abierta, conscientes de que será necesaria una revisión *in extenso* de yacimientos excavados en su totalidad para advertir, p.e. en las relaciones espaciales.

²⁰ A falta de la datación absoluta de este resto humano, la hipótesis propuesta no resulta tan descabellada.

telar²¹ y la cuidada disposición de la base formarían el resto del sintagma. Podrían ser, sin duda, la parte tangible de un ritual fundacional o propiciatorio (Oliver, 1996: 294); pero tal vez corresponden más bien a un episodio de la permanente ritualización de la vida ordinaria –en este caso, un resultado habitual de la elevada mortalidad infantil–, ritualización que alcanza por igual al perro que a los niños, como antes alcanzó al perro y a la casa.

7. Una breve síntesis y cuestiones abiertas

Como se ha tenido ocasión de revisar, durante el II milenio AC en el interior peninsular fue una práctica continuada y extendida la inhumación de animales, junto a humanos o sin ellos, caso, este último, que hemos tratado en el presente trabajo. Las especies elegidas en ambas ocasiones fueron suidos –especialmente en la submeseta sur (Díaz-del-Río, 2001: 156, 201-202; Valiente, 1993)–; porciones de vacuno –documentadas con relativa frecuencia– tanto extremidades anatómicamente conectadas como cráneos aislados o únicamente cornamentas; y cánidos, hallados en conexión anatómica completos, aunque también como porciones o cráneos aislados (Bellido, 1996: 47).

Si bien aquí se acota a la Edad del Bronce, estas prácticas contaban con una larga trayectoria. Están bien atestiguadas desde la Edad del Cobre tanto en el área meseteña como madrileña (García Barrios, 2008: 232-238; Liesau *et al.*, 2008: 106), al parecer, con un lapsus temporal durante el Campaniforme (Díaz-del-Río, 2001: 147). Por ello, no pueden fraccionarse y crear una separación artificial, sino observar las líneas de continuidad dentro de una perspectiva de larga duración. Las razones que los hombres y mujeres de la Edad del Bronce tuvieron para retomar, o bien para continuar, la tradición de sacrificar animales son difíciles de esclarecer, pero en todo caso, no fueron decisiones ilógicas o coyunturales, sino notablemente pensadas, meditadas y realizadas para satisfacer unos fines concretos. En esta línea hay que recordar que, independientemente de los objetivos específicos –como se ha apuntado ya, interpretados reiteradamente como depósitos votivos, ajuares, etc. (p.e. Valiente, 1993)–, se intentó por parte de estas poblaciones de la Prehistoria Reciente, una ligazón consciente con el pasado, tanto si era real como mítico, para así justificar, quizá, la estructura social presente y asegurar de este modo, la reproducción de la misma (p. e. González Ruibal, 2006/07: 112). En esta línea parecen orientarnos otros indicios de la vida cotidiana, como ha puesto de manifiesto Blanco González (e.p.).

²¹ Ciertamente, no puede decirse que sea habitual la presencia de pesas de telar en los contextos funerarios de Cogotas I.

Entonces, sería plausible pensar en la vida cotidiana de las poblaciones de Cogotas I como un espacio de interacción social en el que se escenificaron actos imbuidos de ritualidad, sin una separación arbitraria entre lo funcional, práctico y lógico y lo ritual, espiritual y religioso.

Bibliografía

- ABARQUERO, F. J. (2005): *Cogotas I: la difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce* [col. *Monografías Arqueología en Castilla y León* 4], Junta de Castilla y León, Valladolid.
- ADROHER, A. M^a., PONS, E. y RUIZ DE ARBULO, J. (1993): “El yacimiento de Mas Castellar de Pontós y el comercio del cereal ibérico en la zona de Emporion y Rhode (ss. IV-III a.C.)”, *Archivo Español de Arqueología*, 66, 31-70.
- ALBERTO BARROSO, V. y VELASCO VÁZQUEZ, J. (2003): “Perros, gatos, ovejas y cerdos: sacrificios de animales en *Pintia*”, en C. Sanz Mínguez y J. Velasco Vázquez (Eds.): *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 125-141.
- AGUILAR, A., MAICAS, R., MORALES, A. y MORENO, R. (1991): “Análisis faunístico del yacimiento arqueológico de Perales del Río (Madrid)”, *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 1, 149-181.
- BAQUEDANO, M^a. I., BLANCO, J. F., ALONSO, P. y ÁLVAREZ, D. (2000): *El Espinillo: un yacimiento Calcolítico y de la Edad del Bronce en las terrazas del Manzanares* [Monográfico de *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 8], Comunidad de Madrid, Madrid.
- BELLIDO, A. (1996): *Los campos de hoyos. Inicio de la economía agrícola en la submeseta norte* [col. *Studia Archaeologica*, 85], Universidad de Valladolid, Valladolid.
- BLANCO GONZÁLEZ, A. (e.p.): “Práctica social, memoria y ritual en Cogotas I”, *Trabajos de Prehistoria*.
- BLANCO, J. F., BLASCO, M^a.C, LIESAU, C., GARCÍA, J. y SANZ, M. (2007): “III. El análisis de las estructuras”, en M^a.C. Blasco *et al.*: *El Bronce Medio y Final en la región de Madrid. El poblado de la Fábrica de Ladrillos de Getafe* [Monográfico de *Estudios de prehistoria y arqueología madrileñas*, 14-15], Museo de los Orígenes, Madrid, 29-70.
- BLASCO, M^a. C. y LUCAS M^a. R. (Eds. y Coords.) (2000): *El yacimiento romano de La Torrequilla: de villa a tugarium* [col. *Patrimonio Arqueológico del bajo Manzanares*, 4], Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- BLASCO, M^a.C., CALLE, J. y SÁNCHEZ-CAPILLA, M^a. L. (1991a): “Yacimiento del Bronce Final y de época romana en Perales del Río (Getafe, Madrid)”, *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 1, 37-148.
- BLASCO, M^a. C., SÁNCHEZ-CAPILLA, M^a. L., CALLE, J., ROBLES, F. J., GONZÁLEZ, V.M. y GONZÁLEZ, A. (1991b): “Enterramientos del Horizonte Protocogotas en el valle del Manzanares”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 18, 55-112.
- BRADLEY, R. (2003): “A life less ordinary: The ritualization of the domestic sphere in Later Prehistoric Europe”, *Cambridge Archaeological Journal*, 13 (1), 5-23.
- BRÜCK, J. (1999a): “Ritual and rationality. Some problems of interpretation in European Archaeology”, *European Journal of Archaeology*, 2: 3, 313-344.
- BRÜCK, J. (1999b): “Houses, lifecycles and deposition on Middle Bronze Age settlements in Southern England”, *Proceedings of the Prehistoric Society*, 65, 145-166.
- BRÜCK, J. (2006): “Fragmentation, personhood and the social construction of technology in Middle and Late Bronze Age Britain”, *Cambridge Archaeological Journal* 16 (3), 297-315.

- CÁMARA SERRANO, J. A., LIZCANO, R., PÉREZ BAREAS, C. y GÓMEZ DEL TORO, E. (2008): "Apropiación, sacrificio, consumo y exhibición ritual de los animales en el Polideportivo de Martos", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 18, 55-90.
- CHAIX, L. (1995): "La integració dels animals en les pràctiques lúdiques, màgiques o religioses", *Cota Zero*, 11, 81-88.
- CHAPMAN, J. (2000): "Pit-digging and structured deposition in the Neolithic and Copper Age", *Proceedings of the Prehistoric Society*, 66, 61-87.
- DeMARRAIS, E., CASTILLO, L. J. y EARLE, T. (1996): "Ideology, materialization, and power strategies", *Current Anthropology*, 37 (1), 97-100.
- DÍAZ-DEL-RÍO, P. (2001): *La formación del paisaje agrario: Madrid en el III y II milenios BC* [Monográfico de *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 9], Comunidad de Madrid, Madrid.
- ESPARZA, Á. (1990): "Sobre el ritual funerario de Cogotas I", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 56, 106-143.
- ESPARZA, Á. (2009): Recuperando el tiempo perdido/ *Recovering lost time*, *Trabajos de Prehistoria*, 66 (1), 185-187.
- GARCÍA BARRIOS, Á.S. (2008): *Los inicios de la Edad del Cobre en el valle medio del Duero. Una aproximación a los modos de vida en el centro de la Meseta Norte*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- GARCÍA, J. y LIESAU, C. (2007): "VII. Los restos faunísticos", en M^a.C. Blasco *et al.*: *El Bronce Medio y Final en la región de Madrid. El poblado de la Fábrica de Ladrillos de Getafe* [Monográfico de *Estudios de prehistoria y arqueología madrileñas*, 14-15], Museo de los Orígenes, Madrid, 171-189.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006/07): *Galaicos. Poder y continuidad en el Noroeste de la península Ibérica (1200 a.C.-50 d.C.)*, Tomo I [Monográfico de *Brigantium*, 18].
- GONZÁLEZ-TABLAS, F.J. y FANO, M.Á. (1994): "El fenómeno de la muerte en Cogotas I. Una propuesta metodológica", *Zephyrus*, 47, 93-103.
- HARDING, J. (2006): "Pit-digging, occupation and structured deposition on Rudston Wold, Eastern Yorkshire", *Oxford Journal of Archaeology*, 25 (2), 109-126.
- HARRIS, M. (1999): *Bueno para comer. Enigmas de alimentación y cultura*, Alianza Editorial, Madrid [1^a edición en inglés en 1985].
- HARRISON, R. J., MORENO, G.C. y LEGGE, A. J. (1994): *Moncín: un poblado de la Edad del Bronce (Borja, Zaragoza)*, Diputación de Zaragoza, Zaragoza.
- HAYDEN, B. (2009): "Funeral as feasts, Why are they so important?", *Cambridge Archaeological Journal*, 19 (1), 29-52.
- HILL, J.D. (1995): *Ritual and rubbish in the Iron Age of Wessex. A study on the formation of a specific archaeological record* [BAR British Series, 242], Oxford.
- HOMERO, *La Iliada* [col. *Biblioteca Clásica Gredos*, 150], Editorial Gredos, Madrid [Traducción, prólogo y notas de Emilio Crespo].
- INIESTA, J. (2004): *Materiales Cogotas I procedentes de El Caserío de Perales*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid [Consulta de la versión Cd].
- LIESAU, C. y BLASCO, M^a. C. (2006): "Depósitos con fauna en yacimientos del Bronce Medio en la cuenca del Tajo", en *Animais na Pré-história da Península Ibérica: Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular (Faro, 14-19 setembro de 2004)*, Universidade do Algarbe, Faro, 81-92.

- LIESAU, C., BLASCO, M^a.C., RÍOS, P., VEGA, J., MENDUIÑA, R., BLANCO, J. F., BAENA, J., HERRERA, T., PETRI, A. y GÓMEZ, J. L. (2008): "Un espacio compartido por vivos y muertos: el poblado calcolítico de fosos de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid)", *Complutum*, 19 (1), 97-120.
- MACARRO, J. A. (2002): *Alcalá Prehistórica. El poblado de la edad del Bronce de 'La Dehesa'*, Fundación Colegio del Rey, Alcalá de Henares.
- MÁRQUEZ ROMERO, J. E. (2006): "Sobre los depósitos estructurados de animales en yacimientos de fosos del Sur de la Península Ibérica", en *Animais na Pré-história e Arqueologia da Península Ibérica – Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular (Faro, 14 a 19 de Setembro de 2004)*, Universidade do Algarve, Faro, 15-25.
- MIRALLES, L. (2004): "El dios perro, los usos terapéuticos y los cultos caninos en el mundo judío", *MEAH sección Hebreo*, 53, 187-205.
- MORALES, A. y LIESAU, C. (1994): "Arqueozoología del Calcolítico en Madrid: Ensayo crítico de síntesis", en M^a.C. Blasco (Ed.): *El Horizonte Campaniforme de la región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos* [col. *Patrimonio del Bajo Manzanares*, 2], Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 227-247.
- NIKOLOVA, L. (2005): "Approach to Anthropology of everydayness: Symbols in the prehistoric enculturation process", en L. Nikolova, J. Fritz y J. Higgins (Eds.): *Prehistoric Archaeology and Anthropological Theory and Education [Reports of Prehistoric Research Projects, 6-7]*, International Institute of Anthropology, Salt Lake City y Karlovo, 101-106 [Consultado en línea (10/07/2009) como pdf en <http://www.iianthropology.org/lnikolova>].
- NIVEAU, A.M^a. y FERRER, E. (2004): "Sacrificios de cánidos en la necrópolis púnica de Cádiz", *Huelva Arqueológica*, 20 [Actas del III Congreso español de Antiguo Oriente Próximo (Huelva, 30 septiembre a 3 de octubre de 2003)], 63-88.
- OLIVER, A. (1996): "Fauna y vegetación en los ritos culturales ibéricos", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 17, 261-308.
- OLSEN, S.L. (2000): "The secular and sacred roles of dogs at Botai, North Kazakhstan", en S.J. Crockford (Ed.): *Dogs through Time: An archaeological perspective - Proceedings of the 1st ICAZ Symposium on the history of the domestic dog (Victoria, August 23-29, 1998)* [BAR International Series, 889], Oxford, 71-92.
- PALOMINO, Á.L., NEGREDO, M.J. y ABARQUERO, F.J. (1999): "Cabañas, basureros, silos y tumbas en el yacimiento de El Cerro, La Horra (Burgos): A vueltas sobre el significado de un campo de hoyos en la Edad del Bronce de la Meseta", *Numantia: Arqueología en Castilla y León 1995/1996*, 7, 21-41.
- PASCUAL, M^a. P. y GARCÍA RUIZ, P. (2002): La necrópolis de Villanueva (Calahorra, La Rioja), *Kalakorikos*, 7, 103-120.
- PRESTON DAY, L. (1984): "Dog burials in the Greek world", *American Journal of Archaeology*, 88 (1), 21-32.
- QUERO, S. (1982): "El poblado del Bronce Medio de Tejar del Sastre (Madrid)", *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 1, 185-247.
- RAMOS AGUIRRE, M. (2007): "Cortecampo II (Los Arcos) y Osaleta (Lorca, Valle de Yerri). Sepulcros descubiertas en las obras de la Autovía del Camino", en VV.AA.: *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 93-96.
- RODRÍGUEZ, J. A., MARCOS, G.J., MARTÍN, M. Á., MISIEGO, M.C. y SANZ, F. J. (1997): "Excavaciones arqueológicas en 'Las Vegas' (Jabares de los Oteros), un yacimiento arqueológico del 'Horizonte Protocogotas I' en la provincia de León", en J. M. Vidal (Ed.): *Protec-*

- ción del Patrimonio Cultural y Obras Públicas. Actuaciones arqueológicas en la autopista del Camino de Santiago (1994-1997)*, Junta de Castilla y León, León, 49-70.
- SAHLINS, M. (1997): *Cultura y razón práctica. Contra el utilitarismo en la teoría antropológica*, Editorial Gedisa, Barcelona, [1ª Edición inglesa en 1976].
- SANCHÍS, A. y SARRIÓN, I. (2004): "Restos de cánidos (*canis familiaris ssp.*) en yacimientos valencianos de la Edad del Bronce", *Archivo de Prehistoria Levantina*, 25, 161-198.
- SILVA, J.F. y MACARRO, J.A. (1996): "El yacimiento de la Edad del Bronce del 'Polígono 25' en Alcalá de Henares: primeros resultados", en *Actas de la I Reunión de Arqueología Madrileña (Madrid, 25-26 de enero de 1996)*, Madrid, 138-141.
- VALERA, A.C., NUNES, T., y COSTA, C. (2010): "Enterramientos de cánidos no neolítico: a fossa 5 de Corça 1 (Trinches, Serpa)", *Apontamentos de Arqueologia e Património*, 5, 7-17 [Consultado en línea (22/01/2010) como pdf en http://www.nia-era.org/component/option,com_docman/task,cat_view/gid,32/Itemid,55].
- VALIENTE, J. (1992): *La Loma del Lomo II*, Junta de Comunidades de Castilla La Mancha, Toledo.
- VALIENTE, J. (1993): "Un rito de fertilidad agraria de la Edad del Bronce en La Loma del Lomo (Cogolludo, Guadalajara)", en J. Mangas y J. Alvar (Eds.): *Homenaje a José María Blázquez I*, Ediciones clásicas, Madrid, 253-265.